

ANTE LA CRISIS DE ALIANZA POPULAR

PREOCUPA LA INESTABILIDAD DE LA DERECHA DEMOCRATICA

Riesgos institucionales graves mientras no cristalice una sólida opción conservadora y parlamentaria

La nueva crisis abierta en Alianza Popular por las dimisiones de Félix Pastor, Carlos Argós e Isabel Barroso ha venido a acrecentar la profunda preocupación existente en medios institucionales ante la falta de vertebración política de lo que podría definirse como la derecha democrática. Altas personalidades del Estado de significación muy diversa han expresado recientemente su inquietud ante la inexistencia de un partido conservador con la suficiente solidez como para aglutinar constructivamente, en favor de la democracia y dentro del marco de la Constitución, a los sectores más tradicionales de la sociedad española.

El progresivo deterioro de Alianza Popular, cuyos tres años de historia son en realidad la sucesión de crisis interna tras crisis interna, y el lógico descontento ciudadano ante la crisis económica y la persistencia del terrorismo podrían ser elementos desencadenantes de una mayor expansión de formaciones como las integradas en la coalición Unión Nacional, que declaradamente se oponen a la democracia parlamentaria y a las llamadas libertades formales. Ello crearía una dialéctica política desintegradora y centrifuga y repercutiría negativamente en la estabilidad del sistema.

UCD NO BASTA.—Si bien convencionalmente tiende a aceptarse en muchos planteamientos que es la UCD quien representa a la derecha, todas las manifestaciones de los líderes gubernamentales —ayer mismo Martín Villa advertía en ABC contra el peligro de que UCD se haga conservadora— y en definitiva su trayectoria parlamentaria conducen a una conclusión distinta. Ni el presidente Suárez ni ninguna de las personas influyentes en el colectivo centrista están dispuestos a correr el riesgo de perder la batalla con el PSOE en el frente progresista, como consecuencia de concesiones a la derecha.

Lo que en el fondo se hace evidente es la imposibilidad de aglutinar con una sola formación política —una vez constitucionalizado el sistema electoral proporcional— un segmento lo suficientemente amplio de la población como para dar pie a un Gobierno con mayoría parlamentaria. Si el pasado 1 de marzo UCD estuvo próxima a conseguirlo —le faltan sólo nueve escaños para ello— fue a costa de una alta cuota de abstención y del fracaso de Coalición Democrática.

Aun así, UCD está consiguiendo sacar adelante buena parte de las votaciones conflictivas en el Congreso gracias a la «mayoría mecánica» que sus representantes forman con Coalición. A pesar de que no exista ninguna nueva consulta electoral en el horizonte inmediato, la posibilidad de que los escaños de Fraga, Arellano, Osorio y compañía —o al menos parte de ellos— pasen a ser ocupados por una derecha mucho más intransigente y mucho menos acorde con el orden constitucional no puede por menos que preocupar a quienes desde posiciones no colectivistas analizan las perspectivas a medio plazo.

EL FRACASO DEL 77.—Hace muy pocos días se ha cumplido el tercer aniversario

de la presentación pública de Alianza Popular en tumultuosa conferencia de Prensa en el hotel Mindanao, de Madrid. Fraga compareció acompañado de López Rodó, Silva, Fernández de la Mora, Martínez Esteruelas, Licio de la Fuente y Thomas de Carranza. Los entonces denominados «Siete Magníficos» suscitaron grandes expectativas en cuanto a su capacidad de presentar al país una oferta política atractiva y ocupar el espacio propio de los partidos conservadores occidentales. El carácter nostálgico de su campaña electoral y la dinámica de hostigamiento suscitada desde el Poder, desembocaron, sin embargo, en un espectro parlamentario, en el que AP ni siquiera obtuvo el 5 por 100 de los escaños de la Cámara Baja.

Las diferentes lecturas de las causas de esta derrota y de las posibles fórmulas de enmienda fueron a partir de entonces inagotables fuentes de conflicto. La primera catarsis se produjo con motivo del II Congreso Nacional, que sirvió para aupar al trío anteayer dimisionario. Pastor, Argós y Barroso representaron entonces una alternativa frente a los antiguos «franquistas», encaminada a devolver a Fraga —polémico introductor de Santiago Carrillo en el Siglo XXI— la aureola centrista de los tiempos de Londres y de la época de Reforma Democrática. Luego vendría el «sí» a la Constitución y el pacto con Arellano y Osorio, desenganchándose primero Fernández de la Mora, Silva y López Rodó.

FRAGA, ABANDONADO POR SUS ANTIGUOS SEGUIDORES

(VIENE DE LA 2.ª COLUMNA DE LA PAGINA 1.ª)

CONTRA EL ESTATUTO VASCO.—El experimento Coalición Democrática todavía generó peores rentas parlamentarias que las obtenidas en el 77, quedando subsiguientemente frustrada la idea de convertir tal alianza en partido unitario. Impulsados de una curiosa dinámica pendular, los «progresistas» del II Congreso pasaron a partir de entonces a mantener posiciones políticas muy similares a las de los «franquistas» por ellos defenestrados, si bien con menor garra y personalidad política. El «no» de Alianza Popular al Estatuto Vasco y sus reservas ante el catalán —en curioso contraste con el intenso autonomismo exhibido por Fraga cuando ha llegado el turno de Galicia— culminaron esta nueva tendencia.

Sólo la «radicalización» de los etiquetados como «moderados» y la obsesión de Fraga por reafirmar ese centrismo en el que nadie cree, permiten entender las características de la crisis ahora planteada. En las declaraciones formuladas ayer por Fraga —a quien prácticamente han abandonado ya todos sus distinguidos seguidores de hace cuatro años— se advierte un claro deseo de descalificar a los disminuidos, sugiriendo que pretendían reducir su papel al de simbólica «Reina Madre» del partido y que han planteado inadecuadamente una batalla que debían haber esperado a resolver en el marco del III Congreso, previsto para diciembre. Pastor, Argos y Barroso justificaban su gesto, dando a entender que Fraga pretende ahogar con su personalismo toda posible colegialidad en las decisiones y toda posible democratización interna.

La ausencia total de alternativas de cierta consistencia entre los disminuidos cuadros de Alianza Popular impide aguardar con optimismo el Congreso del mes próximo. Todos cuantos observan con zozobra el progresivo debilitamiento de esta cuarta pata del banco que completan UCD, PSOE y PCE coinciden en señalar que lo que, de hecho, se abre ahora es un período de interinidad de imprevisible duración, en el transcurso del cual la derecha sociológica deberá generar nuevos líderes y nuevos planteamientos políticos, más en sintonía con la evolución del pensamiento occidental.—P. J. R.